

SOPHIA

Nº 242 MAYO 2009



CONTENIDO

DL B - 14022 - 1998

EDITORIAL

HAY UN MODO DE VIVIR3

DESDE LA ATALAYA, Radha Burnier

¿Nos avergonzamos del sentimiento moral?4

La riqueza y el problema global6

¿Qué podemos hacer?7

KRISHNAMURTI Y LA TEOSOFIA

Profesor P. Krishna y Sra. Radha Burnier9

EL PROCESO DE LA MUERTE,

Danielle Audoin 18

RELIGIÓN Y CIENCIA

Albert Einstein23

ACTIVIDADES26

Cubierta: Juan Carlos García.

Edita: Editorial Teosófica SCooCL. para la Sociedad Teosófica Española.

Presidente de la Sección: Clarisa Elósegui

La Sociedad Teosófica Española sólo es responsable de las comunicaciones oficiales que aparecen en esta revista.

Las opiniones de los autores son de su propia responsabilidad.

RAMAS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA ESPAÑOLA

ALICANTE helosal@hotmail.com
c. Marqués de Molins, 25 bajo, 03004 Alicante
ARJUNA jatema52@yahoo.es
c. Torrent de l'Olla, 218-220, 2º, 3ª
08012 Barcelona
BHAKTI teosoficaterrassa@menta.net
c. Joaquim Costa, 46 - 08222 Terrassa.
Barcelona. Tf.935379658 - 937881349
BILBAO
c. Hurtado de Amézaga, 27, 3º, Dpto 3, Edificio
Sanreza 48008 Bilbao.
CERES teosofiaceres@yahoo.es
c. Caupolican, s/n, 10005 Cáceres
Apartado de Correos, 808 - 10080 Cáceres
Tf. 927236185
HESPERIA joseramoncav@gmail.com
c. Mayor, 1, 2º, 20ª-28013 Madrid Tf. 915235391
JINARAJADASA jinarajadasa@hotmail.com
c. Cádiz, 20 pasaje bajo, 46006 Valencia.
Apartado postal 4014 - 46080. Valencia.
Tf. 676897177-963283251
MOLLERUSSA teosofialleida@yahoo.es
c. Saturno, 15, 2º 3ª-25003-Lleida Tf. 973273149
NARAYANA mtugarteburu@irakasle.net
c. Entaran Kalea, 10, 3º dcha.
20730-Azpeitia. Guipuzkoa. Tf. 669095648
RAKOCZY ste_rakoczy@Yahoo.es

www.ramarakoczy.org
ORDEN TEOSOFICA DE SERVICIO:
www.otshispania.org
Rios Rosas, 25, 1º D - 28003 Madrid
SHAKTI-PAT bhlupion2003@yahoo.es
c. Marina Baixa, 4 - Entlo 1ª B, Edificio Coblanca,
31-La Cala 03502-Benidorm, Alicante.
Tf. 965857661 - 608358353
VIVEKA josepgalobart@hotmail.com
c. Narcís Monturiol 20-22 Entlo 1ª
08191 Rubí. Barcelona.
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS
"DHARMA" gonzalezfrancisco@ono.com
c. Andrés Juliá, 7, bajo - 46008 Valencia. Tf.
655287774
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS
"LA RIOJA" hernaezjuliohernaez@yahoo.es
Avda. de Colón, 57 - 26003 Logroño
GRUPO DE ESTUDIOS "MARIO ROSO DE
LUNA" murtalzira@hotmail.com c. Tetuan, 6, 2º 3ª
46600 Alzira, Valencia. Tf. 670019448/660719982.
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "ZANONI"
angelinesbi@yahoo.es c. Angel Fernández, 24 -
10004 Cáceres

SECRETARIA GENERAL

c/ Arenys de Mar, 14 1º-1ª, 08225 Terrassa
(Barcelona) Tel. 935379658,
e-mails: clarisaelo@menta.net
teosofiaterrassa@menta.net
website: <http://sociedadteosofica.es>

SEDE INTERNACIONAL

The Theosophical Society Adyar,
Chennai 600.020, India.
website: <http://www.ts-adyar.org>

HOJA DE SUSCRIPCIÓN A SOPHIA PARA 2009

Enviar a: Editorial Teosófica, Pau Claris, 77, 3º 1ª - 08010 - Barcelona. Tf. 93-6746886

e-mail: edteosofica@yahoo.es websites: <http://usuaris.tinet.cat/jgar>; <http://edteosofica.eresmas.com>

Nombre y apellidos:

Dirección:

Localidad: Código postal

Provincia. Tf.

Modalidades de pago: (mandar copia del ingreso por correo o email a la editorial)

Transferencia a c/c. Editorial Teosófica en
Banc Sabadell en Barcelona (España) nº: IBAN ES15 0081 0114 45 0002349744;
SWIFT: BSABESBB

Contra reembolso (sólo para España)

Precio de la suscripción: España: 18 Euros. Europa: 24 Euros

Otros países: vía marítima: 22 \$; vía aérea: 31 \$



HAY UN MODO DE VIVIR

“Todo respira al unísono.”

(Plotino, S. III d-C.)

“Hay un modo de vivir tan vitalmente, genuinamente, originalmente, espontáneamente y dinámicamente, que la vida se convierte en un estado de perpetuo gozo, en un éxtasis natural que nada puede hacer desaparecer.”

N. Sri Ram,

(*Pensamientos para Aspirantes*, p. 129.)

De las dos citas iniciales, tal vez la segunda es la que más se acopla a la cuestión, aunque no podemos obviar la primera. ¿Vivimos? ¿Sabemos vivir? ¿O bien vivimos de espaldas sin apercibirnos de que, como dice Plotino, “todo respira al unísono”? Es posible que éste sea uno de nuestros grandes problemas. Estamos tan absorbidos por las cosas “importantes” de la vida y de la época que nos ha tocado vivir, que obviamos lo tangible de lo que nos rodea: la Vida y toda su creación.

Hablamos mucho de la naturaleza, de las plantas, de los árboles, aún más hablamos de los animales porque son los que mejor responden auditivamente a

nuestras perspectivas de visión o de contacto. No tanto de los árboles, de los que recibimos la panacea de su doble respiración oxigenando el aire que nos permite seguir viviendo. ¿Somos conscientes de ello?

Cuando la sombra de un árbol nos acoge y nos depara refugio ante un sol abrasador, ¿somos conscientes de que ése árbol está “respirando al unísono” con nosotros mismos? Pasamos, y seguimos nuestra ruta y ese árbol de verde follaje, se va quedando en lontananza para nuestro recuerdo.

Lo importante estriba en apercibirse de que esa naturaleza tan bella, tan hermosa, tan perfecta a la que ningún

pintor ha podido jamás igualar en su obra, por muy perfecta que haya sido, porque el pintor pinta pero no crea vida aunque su cuadro destelle reflejos de eternidad, esa naturaleza, forma parte de nuestra misma existencia, es nuestra misma existencia o ser. Hemos de llegar a J.K. cuando en alguno de sus escritos nos dice que el observador y lo observado son la misma cosa.

Tal vez necesitamos envejecer en el camino de nuestra vida para ir concienciándonos sobre la marcha respecto a este problema que tenemos de ir caminando a ciegas, sin aperebirnos realmente de lo demás.

El Dr. Yann Rougier nos dice: “Lo que hace la madurez es acercarnos a Dios en el sentido de la irrenunciable aspiración a lo absoluto de todo ser humano. Si quieres añadir vida a tus años y no sólo años a tu vida, cuida tu cuer-

po, pero concéntrate también en vivir a fondo, en emociones, en amar y ser amado.”

Es posible que si nuestra concienciación respecto a las cosas, a los seres, a la naturaleza, fueran realmente efectivas, nuestra actitud respecto a los demás, a los seres humanos que nos rodean también sería realmente efectiva porque el estado de nuestra concienciación respecto a ellos se habría hecho más perfecta “respirando al unísono” con ellos.

Y todo esto conduciría, con toda probabilidad, al modo de vivir del que nos habla Sri Ram que nos llevaría, inevitablemente, a ese gozo interno perpetuo del que él nos habla. ¿Vamos a intentar la aventura?

C.B.

¿Nos avergonzamos del sentimiento moral?

Actualmente, hay muchas cosas que se hacen sin tener en cuenta para nada su carácter moral. La palabra “moralidad” misma ya se considera ridícula, porque la atención actual está enfocada casi totalmente al éxito. El éxito no depende de una acción moral. Hay muchas

personas exitosas que ganan dinero mediante cualquier medio, porque conseguir riqueza es una acción aprobada. Muy poca gente considera la moralidad como algo de valor; creen que esta vida es la única que hay y todo cuanto se pueda disfrutar vale la pena conseguirlo. Este mismo sentimiento existe en distintos grados, que abarcan van desde los

más ricos hasta otros niveles inferiores de la escala.

Hay personas que están empezando a cuestionar todo esto y han llegado a distintas conclusiones. En la publicación *The Guardian Weekly* (30-1-2009) se puede leer un artículo sobre la clave de la Benevolencia, en el que citan a Adam Phillips y Barbara Taylor, que han escrito sobre la virtud de la benevolencia, algo que enseñan muchas religiones. Mme. H.P. Blavatsky dice que el altruismo incluye muchas virtudes y que le podemos dar muchos nombres. Los budistas tienden a llamarlo compasión, algo que abarca a todos los seres vivos. Ningún verdadero líder espiritual en el mundo ha dejado de abogar por un sentimiento de buena voluntad, de compasión o lo que queramos llamarlo, hacia los llamados pecadores, personas que actúan por ignorancia, y hacia la gente sabia y reflexiva.

La benevolencia es una de las maneras de demostrar el espíritu altruista, pero no una benevolencia para alcanzar un fin, sino un sentimiento que surge por un deseo de ayudar a todos cuantos necesitan apoyo, incluyendo a todos los reinos inferiores de animales, plantas y otras criaturas. En la actualidad, se considera normal maltratar e incluso destruir a numerosas criaturas. Dicen que en la Isla Macquarie, a medio camino entre Australia y la Antártida, que había sido antaño un hermoso puerto, el equilibrio de la Naturaleza se ha visto repetidamente perturbado y en estos momentos están poniendo en marcha un plan de emergencia de dieciséis millones. De forma imprudente fueron introduciendo

criaturas en la isla y acabaron matando a grandes números de gatos, ratones, ratas, conejos y otros animales cuando el problema se les fue de las manos. Dicen que en 1985 acabaron con el último gato, y después aumentó la población de los conejos. Todo ello sólo demuestra que los esfuerzos que ha hecho el hombre para mejorar los procesos naturales, que mantienen un equilibrio en todas partes, no han tenido éxito.

Sin razón alguna, se está experimentando con distintos animales, para ver si las medicinas utilizadas con los seres humanos son seguras. En Europa se ha ordenado la experimentación sin animales en varios casos; pero América sigue utilizándolos; se prueban productos químicos, drogas y cosméticos para determinar si son perjudiciales para los seres humanos o no. “La razón por la que usamos animales para experimentos es porque el proceso nos es más cómodo... no porque nos aporte más información” dicen los más prudentes. Necesitamos tomar decisiones, pero los experimentos con animales ya no son el único criterio científico para tomarlas.

Nuestro trato con los seres humanos no es muy distinto. Pensamos que algunas personas merecen ser bien tratadas mientras que otras pueden sufrir miserias, que en realidad no importa. Por ejemplo, están vertiendo una gran cantidad de desechos electrónicos en países muy pobres como Gana, a veces con el pretexto de que todas esas cosas van ir destinadas a las escuelas y hospitales. Cuentan que más de un millón de ordenadores llegan a Lagos cada mes, tres cuartas partes de los cuales son sólo

basura y se venden como tal. La Unión europea se ha dado cuenta y ha tomado medidas, pero siguen habiendo muchísimas actividades ilegales. Cada vez se comercializan más ordenadores en el mercado mundial y lo que pase con ellos cuando ya no sirvan no le importa a nadie.

Mientras que las cosas están así con este problema, también podemos hacer muchas otras preguntas sobre distintos temas. ¿Qué les ocurre a las mujeres y a los niños que salen de los países pobres, esperando una vida mejor y un mundo más rico? Muchos de ellos acaban arruinando su vida de distintas formas. Podéis comprobar todos los problemas con los que se ven enfrentados, y por fuerza acabaréis concluyendo que, evidentemente, este mundo es inmoral. Primero tenemos que despertar moralmente, y después espiritualmente, para poder conseguir que nuestras relaciones sean dignas del ser humano. Ahora vivimos simplemente como criaturas que comen y ganan dinero por encima de todo, y si podemos, explotamos a otras criaturas en nuestro beneficio.

Se necesita la moralidad en este mundo por encima de todo lo demás, pero ¿qué es la moralidad? Es algo que existe realmente junto con una conciencia universal, que siente lo trágico de todo. Tal vez la moralidad consiste en usar lo mínimo posible de los recursos del mundo, y en no utilizar a otras personas y otros recursos para beneficiarse a uno mismo, sin causar dolor ni miserias a los demás.

La felicidad no depende de la cantidad de dinero que tengamos o del pla-

cer que podamos experimentar. Hay quienes son perfectamente felices con poco, sólo lo suficiente para cubrir sus necesidades básicas. Se encuentran en muchos lugares de la tierra, viviendo libremente y felizmente con lo que un hombre moderno consideraría como nada. La felicidad no nace de las posesiones, sino de una preocupación por toda la vida.

“Es la benevolencia, fundamentalmente, lo que hace que la vida sea digna de ser vivida; y todo lo que vaya contra esa benevolencia es un ataque a nuestra esperanza.”

La riqueza y el problema global

Hay mucho orgullo, envidias y otros sentimientos por el estilo en las diferencias de riqueza que existen en todo el mundo. Los mismos ricos están muy satisfechos con su propia condición; los pobres, que son numerosos a todos los niveles, siguen viviendo en la pobreza y miran constantemente a los más ricos con el deseo de ser, ellos, un poco más ricos también.

En algunos países del mundo, que son muy ricos generalmente hablando, viven también personas muy pobres. En los Estados Unidos, por ejemplo, hay unas cuantas personas extremadamente ricas; tal vez ni siquiera saben lo ricos que son. La satisfacción de su propia riqueza les hace sentir indiferencia hacia los pobres, que ascienden a un número altísimo en ese país. Hay algunas personas, como Bill Gates, que dan grandes cantidades de dinero a los demás para que lo usen y lo disfruten de una

manera u otra, sin que eso les afecte en su riqueza lo más mínimo. Tenemos que felicitarles, a pesar de todo, al menos porque piensan en los que tienen menos.

Hoy en día, en algunos países, como Suiza, están muy sensibilizados hacia las desigualdades que hay en su población y a mucha gente les gustaría ver cómo los pobres adquieren lo suficiente como para no necesitar ayuda. Una de las personas que dirige la organización benéfica tan conocida llamada Cáritas decía “Uno de los países con mayores diferencias en términos de la distribución de la riqueza, casi comparable a una república bananera, es Suiza, donde la distribución sólo puede describirse como algo feudal, por la riqueza cada vez más acumulada en manos de unos pocos, especialmente de aquellos que no han hecho nada para ganársela.

El diez por ciento de familias más ricas posee diez veces más que la renta media del hombre corriente. Pero en lo que respecta a impuestos y contribuciones, se les da el mismo trato a los ricos y a los pobres. Lo que critican especialmente la gente que protesta es que aquellas personas con un sueldo más alto reciben también beneficios adicionales, aparentemente justificados como medidas motivadoras. Parece que fue la Fundación Cáritas quien sacó a la luz pública esta estrategia, que desató un escándalo. Más del catorce por ciento de la población no puede cubrir sus gastos básicos y tiene que depender del estado para que les ayude a sobrevivir día a día.

En los países más ricos del mundo, las diferencias pueden ser mayores que en los países pobres. En la India, que es

un país pobre, hay unas cuantas personas que se enriquecen más cada día y cuya riqueza total se halla fuera de toda comparación con la de una persona normal y corriente. Y seguro que hay países con diferencias todavía más grandes. ¿Cómo se puede cambiar todo esto? Cada movimiento genera otro movimiento en contra, porque dicen que el estado de pobreza no tiene nada que ver con el ingenio o con la inteligencia de una persona.

¿Qué podemos hacer?

Probablemente, las diferencias no pueden eliminarse del todo, aunque puedan reducirse desde la situación actual hasta un nivel algo más razonable. Ciertamente debería intentarse erradicar completamente esta horrible violación de la justicia natural que reina en el mundo. Se puede encontrar alguna solución para que nadie sufra hambre y nadie se vea privado de las necesidades básicas de la vida.

Esto podría ocurrir si hubiera un mayor sentido de la moralidad. Un hombre entre miles siente algo por los pobres, como hace Bill Gates, a juzgar por sus actos. Pero la gran mayoría de esta gente rica no parece ser demasiado generosa en su ayuda a los pobres. Este sentido de la moralidad puede surgir solamente cuando hay un sentimiento general de igualdad y de responsabilidad moral. Por consiguiente, este aspecto de la vida no puede ignorarse. Podríamos tolerar que haya gente con una riqueza tan inmensa que nunca podrá utilizar, pero no podemos hacerlo cuando hay un gran número de personas desnu-

tridas que están pasando hambre y miserias. Naturalmente, exhibir un aparente sentido de la moralidad no es lo mismo que tener un verdadero sentido de la moralidad, que conoce realmente las necesidades de los pobres y situaciones similares. Y por esto surge la pregunta ¿qué podemos hacer?

Una cosa es que ya con los programas educativos debería concienciarse a la gente, desde las primeras etapas, de que no podemos tolerar la pobreza. A los niños de hoy en día se les enseña a competir con los demás para escalar dentro de la sociedad, pero no se les dice que hay millones de personas que no tienen nada que comer. Es una vergüenza para la humanidad en general, porque todos somos responsables de esto. Así que, por lo menos algunos niños deberían poder captar la idea de que la vida significa una preocupación por todas las cosas que viven en esta tierra, no sólo por aquellas personas que, por casualidad, están conectados con nosotros.

En segundo lugar, deberíamos aprender a ser generosos, de forma espontánea y natural, cuando sabemos que otra persona tiene necesidades. Annie Besant, famosa en todo el mundo por su extraordinaria generosidad, lo aprendió cuando era niña. Su maestra, la Srta. Marriott, animaba a los pocos niños que cuidaba a ser generosos con los que tenían más necesidades y a darles una parte de todo cuanto tenían. Hay que inculcar este espíritu en los niños y en los jóvenes, antes de que aprendan el egoís-

mo con el que se hacen las cosas.

La sociedad actual se afana para concienciar a la gente de que tienen que hacer lo posible por ganar el máximo de dinero, de poder, de reputación etc. Casi ni se menciona a los jóvenes la conveniencia de compartir con los necesitados, que son un número incalculable de personas en todo el mundo. Los pobres tampoco tienen modelos adecuados, y ven solamente la desigualdad de las posesiones que tienen ellos y los demás. En el pasado, a la sociedad no le interesaba tanto ayudar a la gente a ganar dinero para sí mismos. El bienestar de todos era importante y esa actitud de preocupación por la gente es la que deberíamos cultivar. La gente en general no se preocupaba por lo que ganaban los ricos, mientras ellos tuvieran lo suficiente, y con esto todos en general conseguían ser más felices; también debería esta actitud formar parte de la cultura. ¿Podemos hacer un cambio para conseguirlo?

En definitiva, desde la más temprana edad debería impartirse un tipo diferente de educación, cuyo objetivo único no sea el de cultivar la inteligencia y la capacidad de escalar alto en la vida, sino también el de fomentar una preocupación genuina por todas las personas del mundo que necesiten ayuda, es decir, por todos. Esta preocupación, de por sí, contribuirá a cambiar el carácter de la humanidad en general.

(The Theosophist, marzo 2009.)

KRISHNAMURTI Y LA TEOSOFIA

Profesor P. Krishna y Sra. Radha Burnier

(El siguiente diálogo entre el Profesor Krishna y la Sra. Radha Burnier, que tuvo lugar en la sede de la Sección India de la Sociedad Teosófica, en Benarés, el 29 de marzo de 2008, fue publicado originalmente en The Indian Theosophist, julio-agosto, 2008.)

PK: He leído que tanto Madame Blavatsky como la Sra. Besant decían que la Teosofía no es una religión; es *la religión*. También la llamaban la *sabiduría-religión*. Me gustaría, entonces, empezar nuestro diálogo preguntándonos: ¿cuál es la esencia de la Teosofía?

RB: No solamente fueron Madame Blavatsky y la Sra. Besant, sino también muchos miembros prominentes de la Sociedad Teosófica posteriores a ellas, los que han dicho que Teosofía es una palabra fácil de traducir pero difícil de definir. Veamos la palabra misma: *Sofía* significa sabiduría. A nosotros, pobres ignorantes que hacemos toda clase de tonterías, que sufrimos, que no disfrutamos la sensación de dicha propia de los sabios, nos resulta muy difícil decir quién es sabio o qué es la sabiduría. Realmente no lo sabemos. Después está la palabra *Teo*, que puede traducirse

como divino. Por consiguiente, el significado de las dos palabras juntas es sabiduría divina. A veces *Teo* se traduce como Dios. Depende de lo que queremos decir con Dios, puesto que es un tipo de palabra muy dudoso. Dios significa cualquier cosa, desde una piedra que se usa para la adoración hasta algo que no puede describirse con palabras. Has de conocerlo en tu corazón. Así pues, divino es, en cierto sentido, una palabra más adecuada. La Teosofía es la sabiduría divina en ese sentido. La pregunta es ¿quién la conoce? Hay mucha gente que cree saber algo de Teosofía, pero eso es algo muy dudoso, porque la Teosofía sólo pueden conocerla, hasta cierto punto, los sabios. Tal vez nunca pueda conocerse del todo hasta que no se alcance la liberación de ese estado de ineptitud que existe en el ser humano. El que realmente sabe nunca diría “Yo

soy teósofo” porque las palabras no tienen nada que ver con la cosa real.

PK: Entonces, si queremos investigar más profundamente, hemos de investigar tanto el posible significado de lo “divino” como el posible significado de “sabiduría”, sabiendo muy bien que un significado proyectado por nuestra propia mente tal vez no represente lo que es real. En lugar de definir positivamente qué es la sabiduría quizás podríamos enfocarlo desde un punto de vista negativo, porque, a lo mejor, es más fácil decir lo que no es la sabiduría. ¿Dirías acaso que una mente atrapada en la ilusión, es decir, atrapada en las imágenes que ella misma ha fabricado con su imaginación, no puede ser sabia puesto que no está en contacto con lo real?

RB: Esto realmente nos hace ver ante todo la falacia que representa decir que la Teosofía es la verdad. Es algo que suelen afirmar personas muy serias. Hay una Teosofía que aprendemos a lo largo de la vida, tal vez tenemos que conocerla minuto a minuto mientras vivimos la vida; pero también está la Teosofía que afirma en palabras la esencia de lo que consideramos que es. Cada persona que escribe algo sobre Teosofía o habla de ella puede pensar que lo que está expresando en palabras es realmente inexpressable. La pregunta es la siguiente: ¿Hasta qué punto la está expresando? Tal vez nadie puede expresarla realmente; pero ciertos principios básicos relacionados con lo que es la Teosofía, en el verdadero sentido del término, sí que pueden ponerse en palabras. Aunque es muy difícil decir que las palabras que yo uso realmente expresan esas verdades.

PK: Entiendo esta dificultad que hay para expresar y comunicar una verdad, porque la expresión se hace a través de palabras que han incorporado significados y significados distintos para distintas personas. Son las dificultades de la comunicación. Por ejemplo, yo he percibido algo profundamente y quiero comunicártelo. ¿Cómo lo hago? Es la dificultad de expresión y de comunicación. Y tu habilidad para percibir lo que yo he percibido está sujeta a la dificultad de tu ideación y de tu mente que proyecta cosas sobre ello y todo lo que hemos hablando estos últimos días. Pero ¿es que no hay verdades eternas sobre la humanidad, sobre la conciencia humana, que son universales? Es como cuando los científicos dicen que nosotros no conocemos totalmente las verdades sobre la naturaleza, pero son universales. Tal vez no entiendas totalmente la gravedad o cómo funciona la gravedad, pero no puede ser distinta para cada ser humano, o sea que ahí fuera hay una verdad. Nuestra dificultad es, primero, cómo entrar en contacto con ella, ser conscientes de ella, percibirla como la verdad y después, en un siguiente grado, cómo expresarla, cómo comunicarla. Así, en la ciencia, usamos la lengua universal de las matemáticas y las encontramos útiles. Pero esencialmente estamos afirmando que hay verdades sobre la naturaleza que son universales, que son operativas, que son externas, que no son totalmente conocidas, que llamamos leyes de la naturaleza y estamos intentando descubrirlas.

Podríamos decir algo similar de la Teosofía: que hay un cuerpo de verda-

des universales y eternas que no sólo deben ser conocidas sino también percibidas, siendo totalmente conscientes del hecho de que la verdad misma no es una idea ni un concepto intelectual sino un hecho. Sólo aquella persona que entra en contacto directo con ese hecho lo percibe realmente, en el sentido de ver la verdad, no de tener ideas sobre ella. Podríamos decir que la Teosofía es este cuerpo universal y eterno de verdades, tal vez tanto sobre la materia como sobre la conciencia, puesto que la Teosofía incluye la ciencia y, de vez en cuando, algunos seres humanos, los sabios de distintas culturas, que han sido capaces de despojarse de sus barreras de la individualidad, lo que nosotros llamamos liberación, han entrado en contacto profundo con esas verdades y a partir de esa percepción han intentado comunicarlas, unos con poemas, otros en prosa y otros con historias. Como has dicho, es algo indescriptible porque la descripción se hace con palabras y las palabras están asociadas a unas imágenes, mientras que la percepción se encuentra más allá de las palabras y de las imágenes. Entonces, cuando el sabio habla, transmite imágenes y conceptos a la mente del oyente, que deberá entonces atravesarlas para llegar a la percepción; si no lo hace así, no conseguirá percibir la verdad, y esta es la mayor dificultad para comunicar verdades. Pero dejando a un lado esta dificultad de la comunicación, ¿dirías acaso que existe un cuerpo de verdades eternas que es universal, accesible a cualquier ser humano que lo desee y sea capaz de despojarse de sus imágenes, de su indivi-

dualidad limitada, y que, por consiguiente, consiga ver esa parte de su ser, que es universal y que podríamos llamar el ser humano, como algo distinto de la personalidad individual?

RB: Creo que se trata de un tipo de visión mucho más sutil y evasivo de lo que creemos. En la ciencia se ha hablado mucho sobre el hecho de ver la misma cosa como onda y como partícula. Se supone que cuando ves la partícula, eso también es una onda, pero esto es sólo un supuesto, porque no se pueden ver los dos aspectos al mismo tiempo. Cuando decimos que percibimos una verdad, estamos hablando sólo de una parte de la verdad. Es la dificultad que tenemos de expresar la verdad. Es algo tan sutil. Así que a mí me parece que al no poder expresarla con palabras, no se puede expresar. Cuando una persona que ha tenido alguna idea sobre una verdad intenta, de vez en cuando, transmitirla a los demás, tal vez esté acertada hasta cierto punto, pero no absolutamente. Es difícil darnos cuenta de esto, porque la verdad, tal como parece en un momento dado, es muy real para la persona que la percibe. Parece como si la totalidad de la verdad esté expresada en esa forma, pero no lo está. Puede que se exprese en diferente forma en un momento diferente.

PK: Porque tal vez sea sólo un aspecto del todo.

RB: Basándonos en este hecho, se dice que incluso la persona más sabia tiene en sí muchas cosas que pueden expresarse con palabras, pero muchas más que no pueden expresarse en absoluto con palabras. Entonces, ¿cómo va a comu-

nicarse esta persona? No puede hacerlo. Pensad en Krishnaji, por ejemplo. Estoy convencida de que él sabía muchas cosas, con todo detalle y fundamento, que no podía transmitir a la gente. Pero les recomendaba lo que ellos tal vez necesitaban en aquel momento. También había algo más en lo que decía que sugería que hay todo un mundo significativo que tenemos que descubrir por nosotros mismos.

PK: Sí, él lo dijo explícitamente, afirmando que hay mucho más de lo que vemos, que es algo inexpresable, indescriptible, y que él ni siquiera tratará de describir. Se limita a señalarnos las barreras que podríamos eliminar si percibimos que las barreras las hemos creado nosotros y las hemos elaborado con pensamientos superficiales; tenemos, pues, la ventana abierta. Pero esto es sólo el principio de la exploración; antes ni siquiera estamos explorando la verdad; solamente estamos explorando el espacio muy limitado de lo que podríamos llamar pensamiento condicionado y, a menos que atravesemos esa barrera, de nada sirve hablar de lo vasto, de lo inconmensurable y cosas por el estilo, porque esta mente limitada siempre va a traducir esa percepción en cosas conocidas que, por consiguiente, serían falsas. Los científicos también se han dado cuenta de esto. Incluso respecto a una cosa tan simple como es la realidad física, por no hablar en absoluto de la conciencia, algo mucho más complejo e intrincado y de lo cual no entienden nada o casi nada. No son capaces ni siquiera de definir lo que es la conciencia, ¡aunque la usen para hacer

ciencia! Pero incluso respecto a nuestro concepto de la realidad física, materia, tiempo, espacio y energía, se han dado cuenta de que todo lo que podemos concebir está limitado por nuestra propia experiencia, que a su vez está limitada por nuestros sentidos. Por ejemplo, nunca vemos la conexión que hay entre el espacio y el tiempo aunque estén conectados de una manera que no somos capaces de percibir, porque en nuestra experiencia el espacio y el tiempo siempre han sido dos entidades distintas y separadas. Por ejemplo, dicen que el espacio es curvo pero nos es muy difícil de imaginar. Por esto, hace tiempo que ya han abandonado lo que antes daban por seguro y que llamaban verdades auto evidentes, como, por ejemplo, que dos paralelas nunca se encuentran. Dicen que eso sólo sería verdad en un cierto tipo de espacio plano del que sí somos conscientes, pero el verdadero espacio no es plano, es curvo. Si dibujárais dos líneas paralelas en una esfera, acabarían encontrándose, como se encuentran dos longitudes en el polo norte y en el polo sur. Así pues, incluso nuestros conceptos de la realidad física están muy limitados y nos dicen ahora los científicos: “no os fiéis de vuestros conceptos porque vuestros conceptos están limitados”. Por ejemplo, nunca podréis explicarle realmente a un hombre ciego de nacimiento qué es verdaderamente el color.

¿Qué es realmente un electrón? Y ellos dicen “verdaderamente no lo sabemos”. Nos es útil hacer un modelo de electrón como una bola de billar y llamarla partícula y eso nos sirve para explicar ciertos comportamientos; y tam-

bién nos es útil tener un modelo de electrón como onda, porque eso explica otros aspectos de su comportamiento. Pero todo esto no son sino modelos conceptuales que nos ayudan a descubrir qué es, y lo cierto es que ¡es ambas cosas! Esa verdad última no soy capaz de concebirla, porque nunca he visto una entidad que sea a la vez una partícula y una onda. Dicen que nuestra conceptualización tiene límites, por eso no la uséis demasiado, ¡usad las matemáticas! Las matemáticas son un tipo de lenguaje universal que ha sido utilizado repetidamente y lo vemos aplicado en la naturaleza.

De la misma manera que hay limitaciones físicas, también hay limitaciones intelectuales. Yo veo un paralelo entre la limitación experimentada cuando hablamos de la ciencia y la limitación del pensamiento que nos indica Krishnaji cuando habla de la búsqueda religiosa. Pensamos solamente en términos de lo conocido y lo conocido es tan limitado; por consiguiente, el pensamiento nunca puede captar lo desconocido y hay grandes verdades ahí fuera que sólo pueden ser percibidas cuando nos liberamos de esta prisión, cuando salimos de esta prisión de lo conocido. La libertad de lo conocido no es el final de lo conocido sino la no dependencia de lo conocido. Le hemos dado una tremenda importancia a esa pequeña parte de lo conocido y constantemente queremos interpretarlo todo en términos de lo conocido. Eso nos bloquea lo desconocido y no podemos percibirlo. El verdadero progreso de la ciencia también se debe al cambio de paradigmas que fue-

ron el resultado de profundas visiones de lo desconocido, algo que va mucho más allá del pensamiento convencional.

RB: Lo conocido puede ser una ilusión. Lo que es conocido para mí puede no ser lo conocido para alguien cuya conciencia sea mucho más sutil, serena, amplia, etc. Incluso lo que es conocido cambia su forma constantemente. Y entonces resulta difícil entender un universo en el que todo está cambiando conforme al nivel de nuestra percepción. Si hubiera una persona que pudiera ver la totalidad, entonces esa persona sí que podría ver la verdad. Pero al decir esto pienso que también me equivoco, porque tal vez yo no sea consciente de mis limitaciones. Entonces ¿qué es lo conocido, qué es lo cognoscible y qué es lo desconocido? Todas ellas son preguntas profundas que están ahí.

PK: De hecho, es importante darse cuenta de que todos formamos parte de un gran misterio y que el misterio es muy profundo y los científicos sólo están intentando penetrar en un aspecto de él, pero hay mucho más que continúa siendo un misterio. Se extiende, tal vez, mucho más allá de lo que somos siquiera conscientes. A menudo, con nuestro orgullo por nuestro conocimiento, perdemos nuestra conciencia del misterio.

RB: Eso nos devuelve a los objetivos de la Teosofía. Si tomáis el segundo Objetivo de la Sociedad Teosófica, sólo se habla de filosofía, ciencia y religión. Dejemos la filosofía fuera del cuadro por el momento, y tomemos sólo la ciencia y la religión. A medida que vamos profundizando en la ciencia, llegamos a un sentido religioso de la belleza, de la uni-

dad, del milagro y del misterio, que es semejante al sentimiento que tiene el verdadero hombre religioso. No quiero decir una persona que se llame a sí misma religiosa, de religión hinduista, cristiana, budista o cualquier otra, sino alguien que ha ido más allá de todas estas formas y ha llegado hasta una percepción mucho más amplia y más profunda de la unidad y de la totalidad de la existencia, un elemento que no podemos expresar con palabras, pero que tiene una santidad y un carácter sagrado que es posible sentir. Esa cosa está allí, más allá de todas las especulaciones de la ciencia y de las formas de la religión. Cuando profundizáis de esta manera, entonces los descubrimientos de la ciencia pueden corresponder a lo que conoce la verdadera religión. Creo que hay una realidad que es, a la vez, ciencia y religión, que puede sentirse y percibirse, pero no expresarse ni comunicarse.

PK: Tiene que ser así, porque tanto la materia como la conciencia son parte de una sola realidad: la conciencia existe y también existen la materia y la energía. La ciencia tal vez no sea capaz de explorar dentro de la conciencia en profundidad porque ésta no se puede medir. Sus investigaciones se limitan a lo medible, o sea que todavía están intentando entender la naturaleza del espacio, del tiempo, la materia y la energía. Pero su cuadro va a quedar incompleto porque han dejado la conciencia fuera. El científico usa su conciencia para hacer ciencia pero su ciencia ¡no es capaz de decir lo que está usando! Y esto me hace recordar las palabras de Schroedinger, el científico que inventó

la mecánica de las ondas y que fue un precursor de la mecánica cuántica actual. También era un filósofo que había estudiado la Vedanta en profundidad. No era un hombre religioso, era un académico. Su vida personal era un desastre, pero intelectualmente era un gigante. Dijo algo muy profundo que me gustaría compartir ahora con vosotros. Fue lo siguiente: “Yo considero que la ciencia es una parte integrante de nuestro esfuerzo por entender la gran pregunta filosófica fundamental que abarca todas las demás: ¿Quiénes somos? Considero que esta no es una de las tareas de la ciencia, sino LA tarea, la única que cuenta.”

Para responder a esa pregunta hemos de responder qué es el cuerpo, cuál es su origen, sus componentes, su forma y su función. Pero no sólo eso, también hemos de explicar la conciencia y el conocimiento que operan en ese cuerpo, su manera de aparecer y de funcionar, etc. Schroedinger consideraba que la ciencia y la Vedanta eran parte de la filosofía y veía necesario integrarlas a las dos en vez de separarlas. De otro modo, siempre tendréis una visión parcial de la vida y la realidad. Por ejemplo, en el mundo del físico no se necesita la vida, la tratan como un hecho accidental que no comprenden.

Pero dejadme volver a Krishnamurti y a la Teosofía. La Sociedad Teosófica fue creada con el lema de que la Verdad es la religión más elevada y, puesto que la Teosofía en su verdadero sentido no es una nueva religión, sino la esencia de todas las religiones o la sabiduría-religión, esto requiere que nos pongamos

en contacto con las verdades eternas que se encuentran más allá de todas las religiones y más allá de todas las formas. Si esa es la esencia de la Teosofía, como dice nuestro lema, ¿acaso no es lo mismo que nos pide Krishnamurti todo el tiempo? El dice: tenéis que comprenderos a vosotros mismos, rompiendo la barrera de vuestro condicionamiento, y sólo entonces tendréis una verdadera percepción; sin eso no podéis alcanzar la verdad. Entonces, yo no veo ninguna división entre lo que la Teosofía en esencia nos pide y lo que dice Krishnaji que necesitamos hacer.

RB: Creo que no sabemos qué es la Teosofía, y no sabemos de qué está hablando Krishnaji, y por eso surgen las dificultades. Resulta evidente, cuando estamos con personas de la Sociedad Teosófica y con personas de la Fundación Krisnamurti que no son miembros de nuestra Sociedad, que siguen una línea que el mismo Krishnaji consideraría falaz, porque cuando se confunde lo superficial con lo esencial, acaban surgiendo conflictos e ilusiones. Igual que en la ciencia podemos percibir la misma cosa como onda y como partícula, aquí también distintas personas perciben las cosas de forma distinta, creando contradicciones allí donde realmente no existen. La gente se deja llevar por las diferencias superficiales y les acaba resultando difícil ser conscientes del hecho de que las opiniones no son cosas muy importantes. Es la verdad lo que es importante.

PK: Pero la ignorancia como ilusión o imaginación es común a todos. Entonces ¿qué importa si la ignorancia de un hom-

bre es de la variedad cristiana o de la variedad Fundación de Krisnamurti o de la variedad Teosófica? Lo importante es romper esa barrera e ir más allá, entonces ¿para qué hacer distinciones?

RB: Creemos que hay una diferencia. Algún aficionado a Krishnamurti (uso deliberadamente la palabra) cree saber qué es la verdad y qué no lo es mejor que los demás.

PK: Pero ¡si la verdad es algo que no puede conocerse! Hemos dicho antes que la verdad no puede ser conocida, no puede describirse.

RB: De igual manera, muchos teósofos creen saber qué es la Teosofía o qué es la verdad. Es como una forma de tener cierta seguridad en nuestra propia vida. Pero esto nos impide tener una mente liberada, lo cual, según repitió muchas veces Krishnamurti, es de suma importancia. Muchos teósofos también han hablado de la necesidad de estar totalmente liberado para poder escuchar a alguien, para ver que creamos ilusiones cuando tenemos creencias muy arraigadas.

PK: Es extremadamente importante, me parece, estar alertas ante este peligro dentro de nosotros, porque tenemos básicamente la misma conciencia que los demás seres humanos. Y la conciencia humana ha cometido, una vez y otra, los mismos errores, ya sean cristianos, budistas, hindúes, teósofos o miembros de la Fundación Krisnamurti. Yo no veo demasiadas diferencias. Un hombre como Jesús puede tocar algo muy profundamente, no sabemos cómo lo toca, pero llega a un estado muy profundo de conciencia, basado en el amor, en la

compasión o cualquier otro término de vuestro gusto. A partir de ese estado, intenta comunicar la verdad y pronuncia las palabras que están ahí en el Sermón de la Montaña, pero los seguidores rebajan esa verdad, crean una iglesia, una religión, y dicen lo que hay que hacer o no hacer. Y lo mismo pasa entre los hindúes. No han descubierto la verdad expresada en los Upanishads o la Vedanta. Siguen realizando unas cuantas ceremonias simplistas, sin llegar a entrar en contacto con la verdad. Encontramos lo mismo en el budismo; lo que está pasando hoy en día en nombre del budismo se encuentra muy lejos de la verdad que enseñó el Buddha. Debemos, pues, darnos cuenta de que este peligro existe en nosotros mismos, después de haber visto la capacidad que tiene todo el mundo de rebajar la verdad hasta llevarla al ámbito familiar y después concentrarse en lo familiar porque resulta fácil. Acaba convirtiéndose todo en un proceso del ego, que intenta sentirse seguro. La idea de que estoy progresando me hace sentir bien. Pero eso representa una barrera para la percepción de la verdad porque todas las energías se dispersan con toda clase de actividades superficiales que no tienen nada que ver con la visión verdadera.

RB: Es importante darse cuenta de que el mismo sendero es una metáfora, y de que no se refiere realmente a un sendero con un principio y un final. No tiene principio porque todo pertenece a él y no tiene un final. Me acuerdo ahora de una cosa en las Cartas de los Maestros respecto al Maestro K.H. (no es relevante aquí creer o no creer en los Maestros).

Éste entra en una especie de Samadhi, porque tiene que emprender un largo viaje interno y necesita estar imperturbable a nivel físico. Se habla también de eso en el libro Luz en el Sendero. Dice allí que cuando has terminado este viaje y todo lo que tiene una naturaleza animal ha llegado a su fin, entonces te das cuenta de que el sendero avanza interminablemente y va mucho más allá. Pero pensar que ese sendero no tiene un final en sí mismo implica un estado del ser con una capacidad de aprendizaje ilimitado, que no tiene nada que ver con la acumulación de conocimientos que se hace normalmente.

PK: Creo que Krishnaji ha expresado lo mismo con palabras algo distintas, cuando dice que la libertad está en el principio del aprendizaje, no al final. Porque no empiezas a aprender mientras tus percepciones están distorsionadas por el proceso del ego, por la coloración individual que el ego le da a esa percepción. Por esto no podéis percibir la verdad. Así pues, si la percepción de la verdad es aprender, entonces este aprendizaje no puede profundizarse hasta que seáis libres; pero esa libertad, en mi opinión, no es un punto fijo que haya que alcanzar. La posibilidad de percibir la verdad no distorsionada siempre existe en la conciencia humana. Por eso es posible incluso para una persona condicionada tener una visión fugaz de la verdad. Por ejemplo, incluso un emperador tan cruel como Ashoka pudo tener una profunda visión fugaz y cambiar completamente después de la guerra Kalinga. Así pues, el ego no obstaculiza totalmente la capacidad de visión.

RB: Por esto también creo que un ser humano tiene esta capacidad de realización pura, a través de la cual obtiene una visión de lo real, pero él tiende a traducirlo en términos de lo viejo, de todo el esquema de su condicionamiento, que es lo conocido. Tiene que despojarse de esa limitación y percibir a través de su verdadera conciencia. Creo que las personas como Krishnaji han nacido para ayudar a los seres humanos a salir de su estado de individualidad limitado y condicionado y a darse cuenta de que hay algo mucho más grande y más hermoso que se están perdiendo porque siguen confinados en el mundo de sus propios pensamientos.

PK: Esto significa para mí que aquello contra lo que Krishnaji se rebelaba en 1929 o 1933, en algún momento de ese período, no era la esencia de la Teosofía, sino la tendencia al anquilosamiento, el tratar a la Teosofía no como una investigación sino como una nueva forma de creencia o algún cuerpo nuevo de conocimientos que hay que aceptar, como había ocurrido ya en todas las demás religiones. Debió presentir el peligro que entrañaba todo eso y se rebeló contra ello, deseando devolver la Teosofía a una búsqueda de lo que él llamaba la mente religiosa, que no es una mente cristiana ni una mente hindú. Solamente hay una mente religiosa. Y como teósofo, uno tenía que ir más allá de todas las formas superficiales hasta

llegar a la verdadera mente religiosa con sabiduría, amor, compasión, verdad, belleza y el fin de toda violencia. Me gustaría citar aquí lo que él decía respecto a la mente científica y la mente religiosa: “La mente religiosa no tiene creencias; no tiene dogmas; va de un hecho a otro, y por eso la mente religiosa es la mente científica. Pero la mente científica no es la mente religiosa. La mente religiosa incluye a la mente científica, pero la mente que está entrenada en el conocimiento de la ciencia no es una mente religiosa.”

RB: La verdadera mente teosófica es a la vez científica y religiosa en ese sentido.

PK: No tenemos que rechazar ninguna religión, ni condenarla, ni nada de eso. Es simplemente algo incidental en nuestra vida. Tiene cosas buenas, cosas superficiales y también supersticiones. Tenemos que ir más allá de todo eso. Pero no tengo que limitarme a ella, no tengo que estar apegado a ella ni defenderla. Tal vez me haya ayudado en mi niñez para crecer, pero no tiene que limitarme de ninguna manera en mi exploración de lo que es verdadero y lo que es falso.

RB: Entonces, una vida verdaderamente teosófica es la que te permite crecer en la verdad y descubrir una sabiduría cada vez más grande.

PK: Podemos terminar aquí.

RB: Sí.

EL PROCESO DE LA MUERTE

Danielle Audoin

A veces se dice que el hombre es triple: espíritu, alma y cuerpo. También se dice que es séptuple: hecho de tres principios superiores y de cuatro aspectos inferiores. Pero la Conciencia que anima estos siete o estos tres siempre es UNA. En *La Clave de la Teosofía*, HPB dice: “*En su origen y en la eternidad, estos tres, como el Universo y todo lo que hay contenido en él, son UNO con la Unidad absoluta.*”

El hombre es Conciencia y la conciencia es UNA. Se la llama divina en su estado no diferenciado, no manifestado. Es el Vigilante silencioso, la Chispa divina. Se la llama espiritual cuando se expresa a través de la diferenciación de los vehículos espirituales del hombre, lo que se llama el Yo superior o la Individualidad, que es el conjunto de los tres principios superiores, *Átma-Buddhi-Manas*. Se la llama personal cuando se expresa a través de los vehículos más externos, lo que HPB denomina los cuatro aspectos inferiores, físico, vital, astral y mental inferior, pero que se acostumbran a agrupar en tres, el vital o

etérico y el físico, siendo difícilmente disociables..

Sin embargo no hay tres conciencias. Hay una sola conciencia. Durante la vida terrestre, para la mayoría de nosotros, la conciencia no está despierta más que a nivel personal. No somos conscientes del nivel espiritual de nuestro ser. En las primeras etapas de su evolución, el hombre no era consciente más que de su cuerpo físico. Después se despertó la conciencia emocional. Y ahora somos conscientes igualmente de nuestra mente. Nuestra conciencia del yo engloba todo el nivel personal. Pero no todavía el nivel espiritual.

De hecho, nuestra conciencia está aprisionada, en cierto modo, al nivel de nuestra personalidad, acaparada por nuestros pensamientos, nuestras emociones, nuestros actos. Haría falta que estos elementos personales se acallaran, o por lo menos se sosegaran, para que pudiéramos situar nuestra conciencia una división más arriba, por así decirlo, para elevarla al nivel de la Individualidad. La conciencia del yo podría des-

plazarse, despertar en un plano más sutil, en el plano espiritual.

Esto es lo que se intenta en el curso de la meditación. Esto es lo que realizan los Sabios que están completamente liberados de esta prisión que constituye la identificación con la personalidad.

También es esto lo que se realiza a través del proceso que nosotros llamamos la muerte.

De hecho, la muerte es un proceso, y no un acontecimiento que se cumple en una fecha determinada. Lo que nosotros llamamos muerte no es más que una etapa de este largo proceso, la etapa de la muerte del cuerpo físico.

Cuando el cuerpo físico muere, la conciencia se retira de este vehículo más externo y sigue presente en todos los demás vehículos. Lo que quiere decir que en este momento preciso, el hombre permanece consciente en su cuerpo emocional y en su cuerpo mental. Solamente ha perdido la posibilidad de traducir en actos sus pensamientos y de proporcionar a sus emociones el apoyo de la sensación. Pero está muy vivo y se nos dice que puede transcurrir cierto tiempo antes de darse cuenta de que ha perdido su cuerpo físico.

Las emociones y los pensamientos inferiores continúan a impulso de la encarnación. En *La Clave*, HPB dice esto: “*El Destino es que cada alma, cuando deja el cuerpo físico, vague durante algún tiempo, pero no todas con la misma duración, por la región que se extiende entre la tierra y la luna (Kama-Loka). Aquellas que han sido injustas o impuras sufren entonces el castigo que sus*

ofensas han merecido. Aquellas que son buenas y virtuosas quedan allí retenidas hasta que queden... limpias de las impurezas que el contagio del cuerpo, como por el efecto de una mala salud, ha podido hacerles contraer.” Admitiendo incluso que no hayan sufrido ningún contagio impuro, la reserva de energía astral tiene que agotarse antes de que puedan morir el cuerpo astral y la parte inferior del mental —allí donde se sitúan los pensamientos unidos a las emociones. Esta es la segunda etapa importante en el proceso de la muerte.

Pero el hombre personal subsiste todavía en la parte más elevada de su cuerpo mental, en sus aspiraciones más nobles, y una vida paradisíaca, más o menos larga según la cantidad y la calidad de sus aspiraciones, va a desarrollarse para él. Durante todo este período, que la enseñanza teosófica llama el descanso en el *Devachan*, el hombre recibe la recompensa de su encarnación y es sólo al final de este período que puede decirse que X, Y o Z están realmente muertos. El hombre verdadero no está muerto, sino que sólo lo está la personalidad.

De hecho, la muerte del cuerpo físico no debería ser un problema más que para aquellos que todavía siguen a este lado del velo. La muerte de aquellos que nos rodean nos priva de su presencia. Pero nuestra propia muerte física no nos separa inmediatamente de aquellos que amamos; todavía no hay separación puesto que subjetivamente no dejamos a los que se quedan en sus cuerpos físicos. Y para nosotros, incluso como personalidad, esto no es el fin. La vida de

X, Y o Z continúa. Es porque nos obstinamos pensando que esto es el fin que nos sentimos hasta tal punto frustrados: hay tantas cosas que hubiéramos querido hacer todavía y sobre todo comprender.

Paro parece evidente que podemos comprender un poco mejor nuestra encarnación cuando nos hayamos desembarazado del más denso de nuestros vehículos. Para muchas personas la vejez es un drama angustioso porque no se ha comprendido el por qué de semejantes pruebas, de tantos y tantos sufrimientos aparentemente injustificados. Es probable que el período devachánico compensará todas las frustraciones, incluso si éste no da explicaciones propiamente dichas. No se piden explicaciones cuando se es feliz: el período devachánico, al ser un período de felicidad perfecta, podrá encaminarnos con toda naturalidad hacia la muerte total de la personalidad antes de una nueva encarnación. HPB dice esto en *La Clave*: “*Cada átomo y cada grano de materia... es impercedero en su esencia, pero no en su conciencia personal. La inmortalidad no es otra cosa que nuestro estado de conciencia no interrumpido, pero hay que confesar, es cierto, que la conciencia personal no puede durar mucho más tiempo que la misma persona. Y, como acabo de decir, esta conciencia no sobrevive más que mientras dura el Devachan, después de lo cual es absorbida primero en la conciencia individual, (la conciencia de la Individualidad, del Yo superior) y después en la conciencia universal,*” en la conciencia divina.

Cuando la conciencia personal es absorbida en la conciencia espiritual, la conciencia de la Individualidad, puede decirse que la conciencia está despierta al nivel del actor, el hombre verdadero y ya no encerrado en el personaje. El personaje, el papel que desempeñamos en esta encarnación, es todo lo que conocemos actualmente. Para nosotros, él tiene, pues, una enorme importancia y su muerte es un grave problema. Por un lado admitimos el principio de la reencarnación y decimos: “Yo no tengo una sola vida.” Y al hablar así parecemos identificar el actor con el hombre verdadero, que sabe bien que, una vez finalizada la pieza en la que él desempeña actualmente ese papel, y después de un período de descanso, tendrá otro papel en otra pieza. Pero al mismo tiempo decimos: “Sin embargo, es en esta vida que hubiera querido comprender, encontrar lo que busco, triunfar, ser amado y admirado, etc...” y de ese modo mostramos hasta qué punto nos identificamos con el papel que estamos en trance de representar.

Dado que para la mayoría de nosotros esta identificación no puede dejarse de lado, y dado que la retirada de la conciencia más allá de la personalidad no puede realizarse todavía, parece que la idea de la reencarnación sea incapaz de suprimir la angustia de la muerte y del apego a la vida. Sin embargo, si pudiéramos estudiar bien un poco más profundamente el proceso de la muerte, con sus etapas sucesivas, probablemente podríamos reducir la angustia relativa a la muerte del cuerpo físico.

Si comprendemos profundamente,

no sólo intelectualmente, que la personalidad, el personaje, no termina todavía su vida con la muerte del cuerpo físico, deberíamos estar menos angustiados, aún cuando sigamos identificados con este personaje. La pieza no ha terminado: todavía queda el epílogo que es tan importante, que señala un punto y satisface, por lo menos en parte, la necesidad de explicación. La perspectiva de este final dulce en el Devachan de cada una de nuestras vidas personales debería poder ayudarnos a dar menos importancia a la muerte del cuerpo físico.

Sin embargo tal vez hay otro medio para desdramatizar. Cuando decimos que la muerte es un proceso hemos de tomar conciencia del hecho de que este proceso empieza mucho antes de la muerte del cuerpo físico. Este acontecimiento es, ciertamente, un punto fuerte en el conjunto del proceso, pero, excepto en el caso de muerte en la juventud, hay en todo cuerpo físico un desgaste que conduce natural e inevitablemente al fin de este vehículo. Si podemos tomar conciencia del envejecimiento progresivo y natural de nuestro cuerpo físico, tal vez el fenómeno que nosotros llamamos la muerte, será más fácil de considerar y de vivir. Pero, inversamente, y casi siempre, nos resistimos al envejecimiento, tratamos de camuflarlo ante los demás y ante nosotros mismos, buscamos por todos los medios retrasarlo, más y más. No se trata de descuidar el cuerpo y dejar que la enfermedad lo agobie sin intervenir. Tal vez se trata de no buscar con la energía de la desesperación rehuir el envejecimiento bajo pre-

texto de que nos hace pensar en la muerte. Porque precisamente es una oportunidad maravillosa de preparación a la muerte que se nos presenta y que no sabemos captar. En *Las Cartas de los Mahatmas*, se dice que el destino del hombre en la economía de la Naturaleza, es morir de muerte natural. Ahí parece que el Maestro quiera decir que deberíamos dejar que la muerte llegara naturalmente cuando llegue el momento. No hay mejor preparación para esto que dejar que la vejez llegue también naturalmente.

Esto está completamente en contra de las ideas recibidas y de la actitud social actual. Pero aquellos que buscan la Verdad y la luz de las enseñanzas teosóficas, deberían tener cuidado de no dejarse influir por las ideas que corren por el mundo, y tener el valor de mirar serenamente cada período de la vida terrestre como una oportunidad para una nueva forma de investigación. En la India, según la tradición, un hombre, después de haber dedicado un determinado número de años a su vida familiar y a la sociedad, en su vejez podía retirarse completamente del mundo y buscar en soledad las respuestas a las preguntas esenciales. Éste es el privilegio de esta edad de la vida a la que se llama la tercera o la cuarta edad, poco importa, por qué no simplemente la vejez. Si se deja que el curso de la vida transcurra normalmente, las pasiones se calman, los deseos disminuyen, la presión de la naturaleza inferior se relaja. Desgraciadamente no se deja que las cosas se hagan naturalmente, se inventan excitantes, espectáculos, medicamentos u otros, para

mantener algunos deseos del cuerpo, algunas emociones y entonces se observa cada vez menos serenidad en las personas de edad.

Una vida vivida de manera natural, justa, correcta, debería estar jalonada por desaparegos sucesivos, progresivos. No se trata de ascetismo: el ascetismo no es algo natural, es algo forzado en el otro sentido, y es tan ilógico como la búsqueda inmoderada del placer. Krishnamurti ha dicho en muchas y muchas ocasiones que hay que aprender a morir cada día. Eso no significa que uno tenga que pensar cada día en la muerte, sino que tiene que dejar morir lo que tiene que morir. Cada día muere algo en nosotros. Es la ley de la naturaleza, una ley de renovación que supone que alguna cosa muere para que otra nazca.

Todos quisiéramos progresar en el camino espiritual. ¿Cómo es que no lo conseguimos?

Porque no queremos dejar morir nada, ni nuestro pasado ni nuestros proyectos, nuestras posesiones, nuestras ideas, véase incluso nuestros afectos. Cada desaparego podría ser un paso en el

sendero.

Tal como hemos dicho, citando a HPB, cuando la vida personal ha terminado por completo, la conciencia espiritual se libera. Pero esta liberación puede conseguirse en el curso de la encarnación, bien de manera temporal, en el éxtasis o Samadhi, bien de manera permanente para los Grandes Seres que nosotros llamamos los Liberados vivientes.

El primer paso hacia un logro semejante es la aceptación total del carácter transitorio de todas las cosas. La Vida es eterna, sin principio ni fin. Pero sus manifestaciones no son permanentes. Todo lo que ha tenido un principio debe tener un fin. Todo lo que es nacido, inexorablemente tiene que morir.

Aceptarlo profundamente, saber no retener nada, es un poco como incluir nuestra vida pasajera en la Vida eterna, y ya, por poco que sea, poner en marcha el proceso del despertar de la conciencia más allá de lo personal.

(Escuela de Verano de los Países Latinos, julio 2008.)

Las condiciones en las que una persona se encuentra después de la muerte dependen casi enteramente de su temperamento y de la clase de vida que ha llevado en el plano físico. Cada uno de nosotros vemos el mundo que nos rodea a través de las ventanas de nuestro propio temperamento. El individuo de naturaleza amable y alegre despierta después de la muerte en un mundo amable y alegre; mientras que el individuo melancólico, centrado en sí mismo puede despertar en un mundo apagado, melancólico y un tanto solitario, no porque ese mundo sea triste, sino porque el individuo centrado en sí mismo no inspira amistad, y es incapaz de darla.

Investigación clarividente y la vida después de la muerte. Geoffrey Hodson.

RELIGIÓN Y CIENCIA

Albert Einstein

Todo lo que hacen o piensan los hombres tiene por objeto o bien la satisfacción de las necesidades que sienten, o bien suprimir el dolor. Esta realidad hay que tenerla en cuenta cuando se busca comprender los movimientos espirituales o intelectuales y el modo en que éstos se desarrollan. Porque los sentimientos y los deseos son los móviles de todos los esfuerzos humanos y de su logro, por noble que pueda ser el aspecto bajo el cual éstos se manifiestan.

¿Cuáles son, pues, los sentimientos y las necesidades que han hecho nacer en la humanidad el pensamiento religioso y la fe, consideradas en su más amplia aceptación? Unos momentos de examen nos muestran que las emociones más diversas han alimentado el pensamiento y la experiencia religiosa.

En los pueblos primitivos, desde un principio, es el miedo el que despierta las ideas religiosas —miedo al hambre, a los animales salvajes, a la enfermedad, a la muerte. Dado que la comprensión de las relaciones de causa y efecto se limita habitualmente a la vida de aquí aba-

jo, el alma humana fabrica un ser, más o menos parecido a ella, de cuya voluntad y actividades dependen las experiencias que ella teme. Se espera poder conciliar el favor de este ser con actos y sacrificios que, según las tradiciones de la raza, se supone que están destinados a apaciguar este ser o a disponerle favorablemente hacia los hombres. Yo le doy a esto el nombre de religión del miedo.

Esta religión está considerablemente establecida —aunque no creada— por la formación de una casta sacerdotal que pretende actuar como mediadora entre los hombres y el ser al que ellos temen, y de ese modo se crea una situación de dominio. A menudo un jefe, o un déspota, o una clase privilegiada cuyo poderío se sostiene por otros medios, acumulará las funciones de la clerecía con su propio poder temporal para acrecentar su seguridad; o puede que exista una alianza entre los intereses del poder político y la casta sacerdotal.

Un segundo origen del desarrollo religioso se encuentra en los sentimientos sociales. Los padres y las madres igual que los jefes de las grandes comu-

nidades humanas, son falibles y mortales. El deseo de ser guiado, amado y socorrido, proporciona el impulso para el crecimiento de un concepto social y moral de Dios. He aquí el Dios de la Providencia que protege, decide, recompensa y castiga. Es el Dios que, según la panorámica más extendido del hombre, ama a la raza o humanidad y vela por su existencia, o incluso el Dios que ama la vida en sí. Es el confortador en las horas de tristeza y deseos burlados, el protector de las almas de los muertos. He aquí la idea social o moral de Dios.

Es fácil seguir en las escrituras sagradas de los judíos el desarrollo de la religión del miedo en religión moral, que se impulsa, más lejos, en el Nuevo Testamento. Las religiones de todos los pueblos civilizados, particularmente en Oriente, son principalmente religiones morales. Un progreso importante en la vida de un pueblo es la transformación de la religión del miedo en una religión moral. Pero hay que evitar el prejuicio que considera las religiones de los pueblos primitivos como siendo puramente religiones del miedo, y ver en las religiones de las razas civilizadas religiones morales puras. Todas son formas mixtas, aunque el elemento moral predomina en los niveles de la vida social. Una particularidad común a todos estos tipos de religión, es el carácter antropomórfico de la idea de Dios.

Solo los individuos excepcionalmente dotados o las comunidades particularmente nobles sobresalen esencialmente por encima del nivel común. En ellos se encuentra un tercer nivel de la experiencia religiosa, si bien se raramen-

te se expresa en su forma pura. Yo llamaría a este elemento el sentido religioso cósmico. Es difícil presentar esta idea con claridad para aquellos que no la sienten de un modo vivo, dado que no implica ninguna idea antropomórfica de Dios. Aquí, el individuo siente la vanidad de los deseos y de los objetivos humanos, siente la nobleza y el orden maravilloso que se revelan en la naturaleza y en el mundo del pensamiento. El destino individual le parece un encierro, y busca vivir la plena existencia como una unidad llena de significado. Las huellas de este sentimiento religioso cósmico pueden encontrarse incluso a niveles anteriores de desarrollo, por ejemplo en los Salmos de David y en los Profetas. El elemento cósmico es mucho más fuerte en el Budhismo, tal como lo han demostrado particularmente los magníficos ensayos de Schopenhauer.

Los genios religiosos de todas las épocas se han distinguido por este sentimiento religioso cósmico, que no reconoce ni dogmas ni Dios hecho a imagen del hombre. Como consecuencia, no podría existir una Iglesia cuyas principales doctrinas estén basadas en la experiencia religiosa cósmica. Sucede, pues, que encontramos, precisamente en medio de los heréticos de todos los tiempos, hombres que han sido inspirados por esta experiencia religiosa superior; a menudo han sido considerados por sus contemporáneos como ateos, pero a veces también como santos. Considerados desde este ángulo, hombres como Demócrito, Francisco de Asís y Espinoza parecen estar unidos por un parentesco común.

¿Cómo puede comunicarse esta experiencia religiosa de hombre a hombre, si no puede conducir a un concepto definido de Dios o basarse en una teología? Me parece que el papel más importante del arte y de la ciencia es el de despertar y alimentar este sentimiento entre aquellos que son receptivos.

De este modo llegamos a una interpretación de las relaciones de la ciencia y de la religión, que es muy distinta a la opinión habitual. Estudiando la historia, uno se inclina a considerar la religión y la ciencia como antagonistas irreconciliables, y esto por una razón muy fácil de ver. Para cualquiera que esté imbuido de un sentimiento de la ley de causalidad en todo lo que ocurre, y que acepte con toda sinceridad la idea de la causalidad, el concepto de un ser que interviene en la secuencia de los acontecimientos que se desarrollan en el mundo, es absolutamente indefendible. Ni la religión del miedo ni la religión moral social pueden tener ascendencia para él. Un dios que recompensa y castiga es inconcebible para él, porque el hombre, actuando según una necesidad interior y exterior, a los ojos de Dios, no sería más responsable que un objeto inanimado lo es de los movimientos que realiza.

En consecuencia, la ciencia ha sido acusada, injustamente, de socavar la moral. La conducta moral de un hombre se basa sobre todo en la compasión, la educación y las relaciones sociales, y no tiene necesidad del apoyo de la religión. El destino del hombre sería realmente muy triste si tuviera que mantenerse en el buen camino por el temor al

castigo y la esperanza de recompensas después de la muerte.

Por consiguiente, es muy natural que las iglesias hayan combatido siempre a la ciencia y hayan perseguido a sus promotores. Pero, por otro lado, afirmo que la experiencia religiosa cósmica es el móvil más fuerte y más noble que pueda incitar a las investigaciones científicas. Nadie que no aprecie los esfuerzos intensos y, sobre todo, la devoción sin la cual las creaciones originales no pueden producirse en el campo del pensamiento científico, sabrá apreciar la fuerza del sentimiento del que puede originarse un trabajo semejante, que se aparta de la vida práctica inmediata. Qué profunda fe en el carácter racional de la estructura del mundo, y qué deseo de comprender, aunque sea solamente una parte de la inteligencia manifestada en el mundo, han tenido que poseer Kepler y Newton para poder descubrir el mecanismo de los cielos en largos años de soledad...

Los que no conocen las investigaciones científicas más que en sus aplicaciones prácticas fácilmente pueden extraer falsas conclusiones del estado de espíritu de los hombres que, rodeados de contemporáneos escépticos, han abierto el camino a los espíritus de su temple esparcidos en todos los países y en todos los siglos. Sólo aquellos que han consagrado su vida a objetivos parecidos pueden tener un vívido concepto de la inspiración que proporciona a estos hombres el poder de permanecer fieles a su empresa a pesar de los innumerables tropiezos. Es el sentimiento religioso cósmico el que proporciona

esta fuerza.

Un contemporáneo ha dicho acertadamente que las únicas personas profundamente religiosas en nuestra época tre-

mendamente materialista, son los investigadores científicos sinceros.

(*The New York Times Magazine*, 9 nov. 1930. *Le Lotus Bleu*, feb. 1931.)

ACTIVIDADES

RAMA ALICANTE

Lunes (a las 18h.) - Ritual de sanación. (A las 18,30h.) - “Estudio sobre la conciencia” (A.B.) - Primer lunes (a las 19,30h.) - Reunión de Rama y coloquio. - **2º, 3º y 4º lunes** - (a las 19,30h.) Estudio del libro “Regeneración Humana” (R.B.)
Miércoles (a las 18h.) - “Coloquios sobre el poder del ahora.” E.T. - Modera B. Martínez.
Jueves 2º, 3º y 4º de mes (a las 19h.) - “Curso básico de Teosofía.” Modera P. Negrete. - **2º jueves de mes** (a las 20h.) - Conozcamos la O.T.S. Modera M. Gil.
Domingos 1º y 3º de cada mes (a las 10,30h.) - “Convivencias.”

RAMA ARJUNA

Lunes 4 - (de 19 a 20:30) Más allá de la muerte física, I.Jauli.
Martes (a las 18:30h.) Reunión de rama con estudio del tomo I de la D.S. J.García Lop y F.Pastor.
Miércoles 6, 13, 20, 27 - (a las 16 h.) Estudio: La joya suprema del discernimiento, J. Tarragó y J. García. 13 - (a las 19h) Estudio: A los pies del maestro. J.L. Gasió. 27 - (a las 19h) Reunión de los miembros de la rama. M. Cartaña.
Jueves - (a las 20:30) Conferencias públicas por J. Tarragó. **7** Lo eterno se desarrolla en el hombre. **14** La doctrina del corazón. **21** Pura seidad es aquel en quien todo está. **28** Introducción al desarrollo interno.
Viernes 8 - (a las 18:30) Día del loto blanco. (a las 20:30) - La evolución a través de los vehículos de conciencia: el v. emocional. J. Roig. **15, 22, 29** - (a las 20:30) Estudio y trabajo en grupo sobre principios básicos de teosofía. M. Cartaña.
Sábado Taller de autoconocimiento y meditación **16** - (a las 18 h) N. Venegas. **30** - (a las 11h) E. Sanmartin.

RAMA BHAKTI

Martes (a las 19h.) - Estudio y práctica de la filosofía japonesa JIN SHIN JYUTSU. Coordinada P. Pujós y J. Moli. (A las 20,30h.) - Reunión de Rama (sólo para miembros).

Miércoles 2º y 4º (a las 18h.) - Grupo de estudio en el Ateneu de Sant Cugat, “Estudio sobre la Conciencia” de A.B. Coordina C. Elósegui.

Jueves (a las 17h.) - Estudio de “La Clave de la Teosofía” (HPB). Coordina C. Elósegui (a las 21h.) - Estudio del tomo I de “Pláticas sobre el sendero del Ocultismo.” Coordina C. Elósegui.

Sábados (a las 17h.) - Coloquios abiertos: los retos de la vida diaria a la luz de la Teosofía. Coordina C. Elósegui. **2º sábado** de cada mes (a las 17h.) - Coloquio teosófico a cargo de los miembros de la Rama. **Último sábado** de cada mes (a las 21h.) “Curso de oratoria teosófica.”

RAMA BILBAO

Viernes 8 (a las 20h) «*celebración de la festividad de WESAK*» A. Aransay. **DIA DEL LOTO BLANCO. 15** (a las 19h) - Meditación. (a las 19:30) Charla: El sentido de la vida y la realización personal, a cargo de E. Hernández. **22** (a las 19h) - Meditación. (a las 19:30) Charla: El misterio de las catedrales, a cargo de C. Revuelta. **29** (a las 19h) - Ritual de Sanación. (a las 20h) Reunión de miembros. Estudio del libro «A los pies del maestro».

Martes (a las 19h.) - Lectura de Krishnamurti, seguida de Meditación. Coordina Allende.

RAMA CERES

Lunes 4, 11, 18 (a las 20h.) (solo miembros) Regeneración Humana, Radha Burnier. **25** (a las 20h.) Charla: La astrología. Por A. Celemín.

Miércoles 6, 13, 20 y 27 (a las 20h.) Curso de Iniciación a la Teosofía. (Entrada libre) Conocimiento de sí mismo I.K. Taimni, (Coordinan: U. García, J. Martín, J. Hisado)

Jueves 8 - Día del Loto Blanco. (Sólo miembros)

Sábado 9 (a las 11h.) «Estudio de La Doctrina Secreta» Tomo III (Coordina: J.L. Mendoza)

RAMA HESPERIA

Lunes (a las 20h.) Conferencias públicas.

Martes (a las 19.30h.) Estudio de “El hombre, Dios y el Universo”, dirigido por A. García.

Jueves (a las 19.30h.) Curso Teosofía en el siglo XXI, C. Pérez.

Viernes (a las 19.30h.) Curso Hacia la paz interior, J.R. Caveda

RAMA JINARAJADASA

Miércoles (a las 18h.) - Teertulias teosóficas. Grupo de meditación. Estudio sobre textos teosóficos. Talleres de trabajo.

RAMA MOLLERUSSA

(Lleida)

Lunes - (a las 19,30h.) - Espiritualidad y vida cotidiana. Coordina M. Pellicé.

Martes - (a las 20h.) - Estudio del libro “Estudio sobre la Conciencia” (A.B.) Coordina Pilar Duch.

Miércoles - (a las 20h.) - Estudio del libro “Conocimiento de Si Mismo” (IKT). Coordina M.J. Víctor.

Viernes (a las 20h.) - Estudio del libro “Hacia el Templo” de A.B. Coordina J.Torres Ges.

Terceros domingos de mes - Coloquios con C. Elósegui. Lugar de encuentro Associació de Veïns Escorxador-Templers, c/. Lluís Companys, 22, Lleida. (a les 11h. Y a les 17,30h.)

En Mollerussa

c/ Navarra, 8. - Estudi de Ioga.

Martes - (a las 17,30h.) - Curso Básico de Teosofía. Coordina S. Miró.

Viernes - (a les 20,30h.) Estudio del libro “Conocimiento de Si Mismo” (IKT). Coordina J.M. Espasa.

RAMA RAKOCZY

Lunes 11 y 25 Grupo de Meditación Activa y Ritual Dévico. **18** O.T.S. Ritual de Sanación.

Miércoles 6 Curso de Meditación. **13** Meditación a cargo de J. Rodríguez. Estudio grupal sobre La Voz del Silencio. **20** Meditación a cargo de F. Béjar. Estudio grupal sobre La Voz del Silencio. **27** Meditación a cargo de F. Pérez. Estudio grupal sobre La Voz del Silencio.

RAMA SHAKTI-PAT

Estudios para miembros:

Miércoles (a las 17,30h.) - “Conocimiento de Si Mismo”. Pláticas “La Voz del Silencio”. Coordinan miembros de la Rama.

Miércoles alternos: (a las 18h.) - “Las Cartas de los Mahatmas” y notas sobre la Kábala. Coordinan miembros de la Rama.

Estudios para simpatizantes:

Jueves (a las 18h.) - Curso de iniciación a la Teosofía y curso de Raja-Yoga (WS). “A los Pies del Maestro”. Coordinan miembros de la Rama.

Segundo sábado del mes - Conferencias-charlas, vídeos. Coordinan miembros de la Rama.

En Alicante, estudio para miembros:

Martes (a las 18h.) - “Las Cartas de los Mahatmas”. Coordina P. Fuster.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “MARIO ROSO DE LUNA”

Sábado - (a las 19h.) Reunión estudio de "Fundamentos de la filosofía esotérica" de I.H. Hoskins. Proemio de la D.S. Krishnamurti: Esa luz en uno mismo, la luz no puede ser proporcionada por otro, una nueva conciencia, el milagro de la atención.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “LA RIOJA”

Todos los viernes (a las 21,45h.) - Reunión pública.